

Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, en ocasión de la inauguración de la reunión del Consejo Consultivo de la Red Latinoamericana de Relaciones Internacionales y Política Exterior (RIAL)

Santiago, 12 de marzo de 2012

Bienvenidos, estimados colegas del mundo de las relaciones internacionales, grandes conocedores todos de nuestra América Latina: Roberto Russell, Maria Regina Soares de Lima, Ana María Sanjuan, Guadalupe González, Juan Gabriel Valdés, Luis Maira.

Aprovecho también de saludar y dar la bienvenida a Antonio Molpeceres, Representante Residente y Coordinador del sistema de las Naciones Unidas en Chile, quien por estos días ha tomado posición de su cargo.

Para nosotros es un hito importante celebrar en esta Casa la primera reunión del Consejo Consultivo del nuevo RIAL, que es el relanzamiento del programa que nuestro querido y respetado Luciano Tomassini liderara con tanto éxito a mediados de los años ochenta y noventa.

Como escribiera Luciano en el primero de los informes anuales, en 1985, el antiguo RIAL se gestó “a partir de la brecha existente entre la importancia del contexto externo para el desarrollo de los países de la región y la capacidad que estos poseen de analizar dicho escenario”. Esto sucedía en momentos en que la vulnerabilidad externa de América Latina era aún mayor que la de otras regiones en desarrollo.

El RIAL fue creado para superar este rezago en la capacidad analítica, en la capacidad de previsión respecto del sistema internacional. Para ello resultaba clave realizar el análisis periódico, desde una perspectiva latinoamericana, sobre las tendencias del sistema internacional y sus implicancias para América Latina. Hasta el momento, dependíamos fundamentalmente de informes elaborados fuera de la región.

En una década se tejió una tupida red que incluyó a académicos, diplomáticos y especialistas. Muchos de ellos con el correr de los años ocuparon cargos de responsabilidad en las cancillerías y respetados centros de estudios de distintos países. El RIAL de esa época organizó grandes encuentros anuales, publicó numerosas obras, en su seno se debatieron los grandes temas de la política exterior del momento.

En el marco del homenaje que la CEPAL rindió a Luciano el año pasado, con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización de los Estados Americanos (OEA) decidimos unir nuestros esfuerzos para relanzar un nuevo RIAL, adecuado a este cambio de época que vivimos.

Lo hacemos bajo el liderazgo de Juan Gabriel Valdés, quien por cierto también participó en el antiguo RIAL. Como también lo hiciera Luis Maira, quien coordinara un informe dedicado a indagar si se estaba o no ante una nueva era de hegemonía estadounidense, liderada por Ronald Reagan. Y como lo hiciera Roberto Russell, académico argentino con una larga historia como consultor de las Naciones Unidas, en la CEPAL, el PNUD, la UNESCO, y también en la OEA, quien coordinara la edición anual sobre la agenda internacional de los años noventa.

Nuestra idea es que el nuevo RIAL impulse el estudio de las relaciones internacionales mediante una agenda que promueva el diálogo y la integración regional y conecte los intereses de estudiosos y operadores de la política exterior de América Latina.

La reflexión sobre la política exterior de la región entre académicos y estrategias de las cancillerías provocará discusiones y análisis que necesariamente llevarán a mejorar la calidad de la toma de decisiones.

En el año 2012 nos encontramos una vez más frente a un contexto económico internacional cargado de incertidumbres. Esta vez por los graves déficits fiscales de varios países desarrollados, algunos de ellos en recesión, con las tasas de desempleo más altas de las últimas décadas, dolorosos procesos de ajustes y perturbaciones sociales.

En estos momentos, América Latina cuenta con activos importantes: unas finanzas públicas bajo control, una deuda sostenible, incluso en 2011 recuperó parcialmente el espacio fiscal, ya que la deuda pública volvió a caer.

Gracias a ello, de manera inédita, y a pesar de las incertidumbres del entorno internacional, somos moderadamente optimistas. Hemos crecido a buen ritmo, tenemos estabilidad macroeconómica, el desempleo, la pobreza, incluso la desigualdad, han disminuido.

Entre nuestras debilidades puedo mencionar que seguimos siendo la región más desigual del mundo y adolecemos del problema de la heterogeneidad estructural. Para avanzar en nuestro desarrollo debemos superar numerosos desafíos, entre ellos el de insertarnos internacionalmente de la manera que mejor contribuya a superar las numerosas brechas que padecemos como región en inequidad, innovación, empleo, inversión, fiscalidad. La integración puede ser un mecanismo poderoso en el cierre de estas brechas.

Creemos que América Latina ha alcanzado una madurez que le permite proponer y gestionar su propio cambio y armar su propia agenda regional. Y esta situación hace vital la refundación del RIAL.

Una reflexión: nuestra región tiene hoy mayores espacios de acción política conjunta y un mejor posicionamiento internacional. Pero hay que determinar exactamente cuáles son esos espacios, cómo sacarles el mayor partido posible, cómo potenciar más nuestra nueva autonomía.

Hoy se replantea una agenda de desarrollo desde el Sur, que debe tener una base conceptual en la sostenibilidad y colocar en el centro a la igualdad. Una agenda más equilibrada que incluya los intereses de los países en desarrollo.

Queremos plantear una agenda para que se respete el multilateralismo real, efectivo y funcional que garantice bienes públicos como la paz, la estabilidad financiera, la protección frente a las pandemias y la seguridad climática.

En estos momentos vivimos un traslado del poder del Atlántico al Pacífico, aumentan las interacciones económicas y comerciales Sur-Sur, desplazando el intercambio Norte-Norte, en lo que se aprecia como un cambio estructural de la distribución mundial del poder.

Sin embargo, pese a que los países del Sur emergente son económica y financieramente más importantes y más sistémicamente influyentes que antes, esta situación aún no se refleja en la actual arquitectura de la gobernanza mundial.

Las últimas crisis han dejado en evidencia que la globalización no ha creado los mecanismos para salvaguardar la estabilidad económica internacional y evitar la degradación de las condiciones de vida de millones de personas en todo el mundo. Dichas crisis han puesto de relieve el hecho de que los problemas globales requieren soluciones globales y un auténtico sistema de gobernanza mundial.

Vemos como una de las tareas más importantes del momento hacer los mayores esfuerzos para consolidar la integración regional.

Existe hoy una mayor apertura en América Latina para reconocer que no hay modelos y soluciones únicas que se apliquen a todos los países por igual. La diversidad ha ganado espacios y lo que nos une es, ante todo, el valor de la democracia y el deseo de reinventar espacios propios de convergencia en el ámbito político para la integración y el desarrollo. Y en esto aplaudo el hecho de que entre quienes están forjando el nuevo RIAL se cuenten varios arquitectos de esta nueva manera de articularse que se está dando en la región.

Es importante tener instancias multilaterales y de cooperación para hacer frente a las amenazas y las incertidumbres.

La CEPAL está empeñada en acompañar estos espacios de convergencia política para la integración. Hemos estado con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) desde su gestación, en la convicción de que el desarrollo de la región y de cada uno de sus países se verá fortalecido con acciones conjuntas y políticas de integración.

En el Plan de Acción 2012, acordado en Caracas en diciembre pasado, las Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno solicitaron expresamente nuestra cooperación para abordar la crisis financiera internacional y la nueva arquitectura financiera. En ello estamos trabajando.

Asimismo, participamos en varias reuniones preparatorias en el marco de los organismos regionales como la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), siempre con propuestas y aportes concretos. También estamos con el llamado Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), que ha hecho grandes avances en el último tiempo.

Justamente, la semana pasada estuve en Quito, donde firmamos un acuerdo marco de cooperación con la UNASUR para impulsar un plan de acción conjunto para el bienio 2012-2013 centrado en las áreas de sociedad de la información, social, energía, infraestructura, recursos naturales, economía y finanzas, e integración y cooperación regional.

Nosotros buscamos aportar a los organismos regionales, estar en las mesas de negociaciones, entregar información útil para enfrentar los desafíos de diseñar políticas públicas, de profundizar

el diálogo y la cooperación para transitar hacia un desarrollo más igualitario, más solidario e inclusivo. Nos empeñamos en cruzar las agendas, hacer propuestas. Luego, los países decidirán qué hacer.

La refundación del RIAL implica, obviamente, asumir los enormes cambios que vive el mundo y América Latina.

Con el transcurso de los años, han proliferado los centros académicos de estudios internacionales y hay un aumento de la producción de investigaciones sobre estos temas. Existen diversas redes de organización y de coordinación, hay una acumulación mayor de conocimientos, aunque su calidad es dispar.

Sin embargo, falta vincular el trabajo de los centros de decisión gubernamentales a la investigación académica y al análisis sistemático de las relaciones internacionales. Esto debería contribuir a mejorar la calidad de las decisiones en política exterior y a fomentar los procesos de integración regional.

Podríamos resumir en tres las razones que llevaron a la CEPAL, el PNUD y la OEA a impulsar una revitalización del RIAL, una de cuyas metas principales es reducir la distancia entre la academia y quienes toman las decisiones en política exterior.

- 1.- Convocar a grupos de investigadores en torno a una agenda de temas regionales.
- 2.- Desarrollar investigaciones originales y difundirlas.
- 3.- Organizar encuentros entre los autores y quienes dirigen las políticas exteriores de los países de la región.

Estimados colegas, les deseo mucho éxito en sus deliberaciones desde la experiencia del RIAL sobre la academia y la política en América Latina; sobre las redes de investigadores, sobre la agenda misma del nuevo proyecto de RIAL. Espero que de este encuentro surjan las bases de un proyecto de gran envergadura que sea efectivamente un espacio de reflexión sobre las políticas exteriores de los países de América Latina que mejore nuestra inserción internacional y, por ende, la calidad de nuestro desarrollo.